

# Venezuela: la dictadura llegó cojeando

Rafael Pocaterra

*El Capitolio, sede de la Asamblea Nacional venezolana, es un bonito palacio del siglo XIX, estilo neoclásico encalado en blanco, cerrado con una verja ornamental negra y con el hemiciclo coronado por una cúpula dorada donde ondea la bandera multicolor de la República. El Capitolio se encuentra en el centro de Caracas, entre pequeñas plazas peatonales, iglesias coloniales, y los modestos edificios públicos emblemáticos de una nación que siempre fue pobre, hasta que el primer pozo petrolero reventó en 1916.*

Solía ser una delicia caminar por los alrededores del Capitolio, ver las vitrinas del pequeño comercio, visitar la casa donde nació Bolívar, escuchar un rato a algún predicador callejero evangélico, entrar en la catedral para una oración compensatoria, y disfrutar el ambiente tranquilo de jubilados charlando al sol, empleados tomando el café en las panaderías, gente de compras, y turistas canadienses paseando en manada...

A principios de 2003 llevé por última vez a unos amigos extranjeros a recorrer los alrededores del Capitolio. Hacía tiempo que no iba por allí, y encontré que la magia se había evaporado. Una multitud de vendedores ambulantes ocupaba prácticamente cada espacio dispo-

nible, con tarantines semipermanentes, cruzados de cables, donde se despacha mercancía de contrabando. El olor a orines de quienes duermen allí llenaba los rincones, al tiempo que la basura alfombraba la calle. El pequeño comercio había sido desplazado por la informalidad y la delincuencia. Aquí y allá, grupos uniformados de partidarios del gobierno hacían propaganda con grandes altavoces, disputaban el territorio a la policía del alcalde mayor, impedían a golpes que organizaciones no afectas depositaran una corona de flores ante la estatua ecuestre de Bolívar, el rito cívico por excelencia en Venezuela...

Sigo yendo al centro de cuando en cuando, aunque se ha vuelto más peligroso. Los atracos a mano armada ocurren ahora a plena luz del día, en medio de la multitud que se mueve como puede entre los infinitos obstáculos que pone la incivildad promovida por el alcalde chavista. La multitud ve el atraco pero no interviene: no quieren ser el próximo muerto de los treinta o cuarenta que se registran cada semana en Caracas. No he vuelto a llevar amigos a visitar los alrededores del Capitolio.

### **Parlamento monocolor y dictadura coja**

Cuando a comienzos del año 2006 la Asamblea Nacional venezolana

(unicameral) inaugure sus sesiones, los diputados electos el pasado 4 de diciembre tendrán tiempo sobrado para contemplar los alrededores del Capitolio. Por densa que sea su agenda legislativa, los debates serán breves. No se esperan grandes desacuerdos, puesto que el 100% de los nuevos diputados electos son partidarios del gobierno del teniente coronel Hugo Chávez y, en general, cuando habla Chávez los demás se callan y aplauden. Se trata pues de un parlamento a la cubana o, como se decía antes, a la búlgara. El personaje más importante de ese parlamento será el motorista que lleve las instrucciones del palacio presidencial a la Asamblea Nacional.

Un parlamento unicameral monocolor no es un parlamento, porque no hay con quién hablar. En la Asamblea Nacional venezolana del año 2006 se encuentra, de hecho, menos pluralidad política que en las Cortes Españolas de 1956. Nadie puede ya engañarse de buena fe, ni en Venezuela ni fuera de ella: al país sudamericano ha llegado la dictadura. Absolutamente todos los poderes del Estado central y la mayor parte de los descentralizados están en manos de una sola persona, quien goza de buena salud y no ha designado sucesor en la Jefatura del Estado.

Aunque la dictadura, entendida como régimen sin Estado de derecho, separación de poderes, ni mecanismo electoral pluralista y confiable, lleva un tiempo en operación en Venezuela, la evidencia pública ha llegado más temprano de lo que Chávez quería. Le hubiera gustado, indudablemente, que la oposición concurriera a las elecciones, la gente fuera a votar, y el Consejo Nacional Electoral (CNE) —el organismo oficial encargado de organizar las elecciones— ganara para él los dos tercios de la Asamblea que necesita para modificar la Constitución que él mismo propuso en 1999.

Pero no ocurrió ninguna de las tres cosas. Los partidos de oposición se retiraron la semana anterior a las elecciones, no más del 20% del censo concurre a las urnas, y el CNE ha debido dedicar sus esfuerzos de alquimia no a asignar diputados al chavismo sino a maquillar la abstención para que no llegue al 80% largo que todos los presentes pudieron observar. En su presentación en sociedad, la dictadura populista venezolana resulta que cojea, porque no sólo le falta oposición de utilería, sino también pueblo de verdad.

En este artículo vamos a resumir, primero brevemente, el proceso que llevó a la oposición a retirar sus candidaturas. Luego trataremos del

significado de la abstención y ofreceremos algunas perspectivas sobre el incierto futuro de Venezuela. Terminaremos con una breve reflexión sobre la relación reciente entre España y Venezuela.

### Trampas al descubierto

Los últimos años han estado trufados de votaciones en Venezuela. La última serie incluye: el referéndum

---

*la dictadura populista  
venezolana cojea, porque  
no sólo le falta oposición  
de utilería, sino también  
pueblo de verdad*

---

revocatorio presidencial de agosto de 2004, las elecciones regionales dos meses y medio después, las municipales en abril de 2005, y las legislativas en diciembre de 2005. Todos estos procesos han estado afectados por una cadena de irregularidades que se han venido agravando progresivamente, hasta provocar la retirada de las candidaturas opositoras en los últimos comicios.

El punto de partida del problema puede situarse en el nombramiento del Consejo Nacional Electoral

(CNE) antes del referéndum revocatorio. El CNE está formado por cinco miembros (rectores), que, de acuerdo a la Constitución venezolana, deben ser independientes, elegidos por mayoría de 2/3 de la Asamblea Nacional. Esa mayoría hubiera requerido un acuerdo entre gobierno y oposición para escoger al árbitro electoral de común acuerdo. Como el acuerdo no se alcanzaba, el Tribunal Supremo, dominado por el gobierno, decidió arrogarse inconstitucionalmente la facultad de escoger a los rectores del CNE. Seleccionó a tres partidarios del gobierno y dos de la oposición. Como las decisiones en el CNE se toman

---

*las recientes consultas  
populares estuvieron  
afectadas por una cadena  
de irregularidades,  
que se fueron agravando  
progresivamente hasta  
provocar la retirada  
de las candidaturas opositoras  
en los últimos comicios*

---

por mayoría simple, ello garantizaba la parcialidad absoluta que se demostró después. Siguió inmediatamente una depuración del personal técnico del CNE, hasta «limpiarlo» de simpatizantes de la oposición.

La mayoría gubernamental del CNE asumió como su tarea inmediata impedir que el revocatorio tuviera lugar. Para ello, la más llamativa de las maniobras consistió en poner reparo a más de 1.200.000 de las firmas recogidas por la oposición (un tercio del total) y requerir de estos firmantes bajo reparo que confirmaran públicamente su firma, al tiempo que se ofrecía a los que hubieran firmado la oportunidad de retirar la suya. En el ínterim, el gobierno desarrollaba una intensa presión amenazando a los firmantes con el despido si eran funcionarios públicos, con la cancelación de los contratos si eran contratistas del gobierno, o con la expulsión de los programas sociales oficiales si eran sus beneficiarios (todo lo cual efectivamente ocurrió poco más tarde). Cuando más de 800.000 personas confirmaron su firma pese a las amenazas, y prácticamente nadie la retiró, el CNE no tuvo más remedio que convocar el referéndum.

A la vista de la inevitabilidad del referéndum, el gobierno decidió «trabajar» el censo. Para ello inició una operación de otorgamiento de papeles de identidad sin las garantías de identificación habituales, y un proceso masivo de nacionalización instantánea de extranjeros. En pocos meses, se otorgaron más de 2.500.000 cédulas de identidad im-

presas al minuto con ordenadores portátiles en papel de carta, y se nacionalizaron unos 400.000 extranjeros con sólo mostrar un contrato de trabajo que se distribuía en las sedes del partido de gobierno. Todos estos nuevos votantes fueron incorporados al censo.

Finalmente, el CNE modificó el acto mismo de votación. Se introdujeron máquinas de votación y lectoras de la huella digital, de manera que, después de identificarse con la cédula, el votante debía poner su huella, ser verificado contra una base de datos central, y sólo entonces podía proceder a la máquina de votación y marcar su voto. La máquina produce un ticket con el voto emitido, que debe depositarse en una caja junto a la máquina, para verificación posterior del acta de totalización que la máquina emite.

El nuevo procedimiento causó que, para votar Sí o No en el referéndum revocatorio, los electores debieran aguardar no menos de siete u ocho horas en cola, en muchos casos doce o catorce, cuando el procedimiento tradicional en votaciones más complejas rara vez requería más de un par de horas. La gente, sin embargo, no se retiró. Votó más del 70% del censo, lo que corresponde bien al estándar electoral venezolano.

En la madrugada siguiente a la votación, los tres rectores pro-gobierno anunciaron la victoria de Chávez, 59% a 41%, mientras los dos rectores pro-oposición afirmaban que esos resultados no eran confiables, y los líderes de la oposición denunciaban fraude. El CNE se negó taxativamente a hacer lo único que podía desmentir la acusación: contar públicamente todas las papeletas depositadas en las cajas y compararlas con las actas emitidas por las máquinas de votación. Hasta el día de hoy, no se sabe a ciencia cierta quién ganó el referéndum.

Podría pensarse que la negativa a contar las papeletas delata el fraude. ¿Por qué otra razón los rectores del gobierno no querían verificar los votos, si creyeran haber ganado limpiamente? Hay una razón posible: dejando dudas sobre la limpieza del proceso, se contribuía a dividir la oposición en dos grupos —los partidarios de seguir concurriendo a elecciones y los que sólo lo harían con las debidas garantías— y, en general, se desmotivaba a los electores de la oposición que habían pasado muchas horas al sol para votar en el referéndum, fomentando un abstencionismo sin dirección política muy conveniente al gobierno.

Sorprendentemente, los grandes partidos de la oposición se prestaron a este juego: al mismo tiempo

que denunciaban fraude en el referéndum de agosto, llamaban a la gente a votar en las elecciones regionales de octubre, con el mismo CNE, el mismo censo y el mismo procedimiento de votación. El argumento para justificar una contradicción tan evidente fue la necesidad de «defender los espacios democráticos conquistados». Una explicación más plausible sugiere que los partidos opositores no han superado el esquema populista dominante en Venezuela, de manera que para hacer política necesitan algunas instancias de gobierno donde otorgar empleos, contratos, beneficios, etc. Dicho con otras palabras, no saben hacer política sin cargos, no saben jugar sin balón.

El elector de oposición venezolano, en general dotado de una inteligencia y un coraje políticos muy superiores a los de sus líderes, decidió más bien retirarse de las urnas mientras el panorama no se aclarara. El chavismo ganó sin dificultad las elecciones regionales, y después las municipales. En estas últimas, sin embargo, cuando la mayoría de los colegios electorales habían dejado de recibir electores hacía horas, el CNE decidió prorrogar la votación dos horas más. En ese tiempo, se depositaron casi un millón de votos, algo extremadamente misterioso, dado que en Venezuela quienes

van a votar se presentan a más tardar al mediodía.

En las elecciones legislativas de diciembre de 2005, el escenario estaba montado para una tercera de estas victorias por división y confusión del contrario. El padrón electoral había seguido deteriorándose, el Tribunal Supremo había abolido de facto la representación proporcional de las minorías que la Constitución prevé, los circuitos electorales habían sido rediseñados a conveniencia, y las máquinas de votación y las lectoras de huellas estaban debidamente preparadas para la ocasión. La oposición seguía dividida, con algunas figuras importantes llamando a la abstención, y los grandes partidos tratando de componer candidaturas conjuntas para salvar lo salvable. A fin de agudizar la división, la Fiscalía, en un acto patente de persecución política, inculpó a varios personajes destacados de la oposición abstencionista como autores intelectuales del asesinato de un fiscal ocurrido en noviembre de 2004, sobre la base del testimonio único de un paramilitar colombiano fichado por la policía de su país como defraudador e impostor.

En ese clima, dos semanas antes de las elecciones ocurrió lo inesperado. Durante un simulacro organizado por el CNE, con la presencia de

observadores internacionales de la Unión Europea (UE) y de la Organización de Estados Americanos (OEA), dos técnicos de la oposición reconstruyeron sin dificultad la secuencia de voto, usando los datos provistos por la máquina de votación, la lectora de huellas y un programita de *hackeo* bajado de internet. En tres minutos, le dijeron a cada participante en el simulacro por quién había votado.

Se demostró así que el secreto del voto no estaba garantizado. No sólo no lo estaba en las legislativas por venir, sino que tampoco lo había estado en el revocatorio, en las regionales ni en las municipales, puesto que en todas esas votaciones se usó el mismo procedimiento. No es raro pues que en Caracas circule un CD preparado por el partido de gobierno, la llamada «Lista Maisanta», con una base de datos en que figura cada persona inscrita en el censo, con sus datos electorales, su participación en las diversas elecciones, y sus inclinaciones políticas. La indignación de la población opositora fue enorme.

Pocos días después de este interesante simulacro, el CNE ofreció eliminar las lectoras de huellas. Con gran perspicacia política, el principal partido de oposición, Acción Democrática, decidió romper el juego y retirarse de las elecciones. Los

demás partidos de alguna importancia siguieron en cascada, más o menos a regañadientes. La razón última estaba clara: fuera cual fuera el deseo de los líderes, las bases de

---

*en vez de aumentar  
su base electoral,  
el chavismo la ha visto  
reducirse a casi  
la mitad en año y medio,  
siempre según  
las dudosas  
cifras oficiales*

---

oposición ya habían decidido no votar en esas condiciones.

El CNE se negó a aplazar las elecciones para corregir todos los problemas del sistema (particularmente depurar el censo y contar a mano todas las papeletas), y éstas tuvieron lugar como estaba previsto. De nuevo, la jornada electoral se extendió con los colegios vacíos, añadiéndose en la prórroga unos cientos de miles de votos. Los contados candidatos opositores que, por una razón u otra, se mantuvieron en liza, sólo obtuvieron algunos cientos de votos. El chavismo ganó todos los asientos en la Asamblea y, sin embargo, Chávez estaba furioso con razón: había perdido las elecciones.

## ¿Dónde están los votos?

El padrón electoral venezolano registra unos 14,5 millones de electores. En el referéndum revocatorio de 2004, los resultados oficiales dieron a Chávez 5,8 millones de votos. El objetivo proclamado por el presidente para las legislativas de 2005 era alcanzar el respaldo de diez millones de electores. Aunque los resultados definitivos están todavía en cocción por el CNE, los preliminares dan en torno a tres millones a

---

*los puntos centrales  
de la confusión chavista  
son básicamente dos:  
qué hacer con el sistema  
electoral y qué hacer  
con la nueva Asamblea*

---

los candidatos del gobierno, con una abstención oficial de 75% (real probablemente por encima de 80%). En vez de aumentar su base electoral, el chavismo la ha visto reducirse a casi la mitad en año y medio, siempre según las dudosas cifras oficiales.

La cuestión no es entonces sólo que la oposición no votó, sino que tampoco lo hicieron buena parte de los antiguos electores del gobierno. Los

tres millones de votantes del chavismo en las legislativas pueden separarse en dos secciones: una ideológica, que reúne a la votación tradicional de la izquierda radical en Venezuela (entre el 5 y el 10%) más los nuevos convencidos por la elocuencia de Chávez; y otra utilitaria, que consiste en 2,5 millones de personas que reciben subsidios directos del gobierno a través de las llamadas «misiones», programas sociales realizados por fuera de la estructura de los ministerios correspondientes, con asistencia cubana. Suponiendo una cierta superposición entre ambos grupos, suman bien los tres millones de votos que hacen la base dura del gobierno, que, como se ve, tiene un fuerte componente utilitario.

¿Dónde han ido los otros casi tres millones de electores del chavismo? ¿Por qué han dejado de votar? La explicación más sencilla es aquí la correcta. No son sólo los alrededores del Capitolio en Caracas los que se han deteriorado desde que Chávez llegó al poder, sino el país entero en cada uno de los aspectos estructurales básicos. El Instituto Nacional de Estadística (INE, oficial) registró en el año 2004 dos millones de personas más bajo la línea de pobreza que en 1999, al comienzo del gobierno de Chávez. Esto se explica por un importante aumento del desempleo, debido a la destruc-



ción de unos 600.000 empleos formales, particularmente en el sector industrial, y a la paralización de las inversiones no petroleras. Para mitigar estos lamentables números, en el año 2005 el INE decidió cambiar sus definiciones de pobreza y de desempleo, de manera que en el futuro habrá menos pobres y menos desempleados en Venezuela, por arte de birlibirloque.

A los habitantes de las zonas populares de Venezuela, los números del gobierno les importan poco. Lo esencial para ellos es conseguir un empleo, ver mejoras en su entorno urbano, contar con servicios básicos dignos, sentirse más seguros en el barrio, percibir buenas expectativas para sus hijos. No quieren ser vendedores ambulantes viviendo al día en las esquinas, y muriendo en hospitales sin sábanas ni medicinas, con sus hijos condenados a lo mismo. Por desgracia, el gobierno de Hugo Chávez sólo ha sabido distribuir ingreso petrolero a cambio de adhesión política, mientras destruía, en vez de reconstruir, las instituciones precisas para que la economía responda a las necesidades de los pobres. Nadie sale de la pobreza con limosnas del gobierno. De la pobreza sólo se sale con empleos productivos, y esto la gente lo intuye. El entusiasmo de los pobres de Venezuela hacia Chávez se está vol-

viendo, como decía el humorista, perfectamente descriptible.

Un último dato de las elecciones legislativas merece comentario: el número de votos nulos parece haber superado el 15% de los sufragios emitidos, llegando tal vez al 20%. En una votación con máquinas que guían al elector paso a paso, la única manera de producir un voto nulo es deliberadamente. ¿Por qué más de medio millón de electores fueron a anular su voto? La explicación pone de manifiesto los mecanismos de la dictadura venezolana: hacia el mediodía de la jornada electoral, la diputada Iris Varela, activa miembro del liderazgo central del partido de Chávez, amenazó por televisión con el despido a todos los funcionarios públicos que no fueran a votar. En Venezuela hay alrededor de 1,2 millones de funcionarios públicos, así que la diputada Varela cosechó algunos cientos de miles de votos nulos por miedo. Otra derrota.

### Reacciones primeras y segundas

Estas elecciones contaron con la observación internacional de la OEA y la UE. Ambos grupos de observadores, aunque en desacuerdo por principio con la retirada de las candidaturas opositoras, han publicado informes preliminares muy crí-

ticos hacia el CNE y las presiones del gobierno. En esos informes se recogen las reivindicaciones mayores de la oposición respecto a la libertad, transparencia y equidad de los comicios. Ello bastó para que Chávez acusara a los observadores de participar en una conspiración internacional contra su régimen (meramente imperialista, no judeomasónica en este caso). Obedientemente, el CNE anunció que revisará la acreditación de observadores internacionales en el futuro.

Los resultados electorales parecen haber sembrado la confusión en las filas del gobierno. El presidente de la Asamblea saliente llamó a los diputados electos a hacer parlamentarismo directo en la calle con el pueblo. El canciller pareció invitar a la oposición a un diálogo. El vicepresidente de la República afirmó que con la oposición no se puede dialogar. El presidente del CNE anunció que los rectores no van a dimitir, puesto que ellos organizaron bien las elecciones. El alcalde mayor de Caracas proclamó que la gente no quiere más elecciones, sino a Chávez directamente. Chávez a su vez regañó por televisión no sólo a su partido por no haber llevado votantes a las urnas, sino por el mismo motivo también a los alcaldes y gobernadores, a quienes la ley electoral prohíbe muy precisamente inmiscuirse.

Los puntos centrales de la confusión chavista son básicamente dos: qué hacer con el sistema electoral y qué hacer con la nueva Asamblea. El sistema electoral ya no sirve para encubrir la dictadura ante la opinión internacional, sino que más bien la pone de manifiesto. Pero los votantes que han abandonado al chavismo no lo han hecho, como los opositores, por el sistema electoral, sino por la situación social. Si el sistema electoral se regenera, los votantes de oposición volverán, los chavistas decepcionados no lo harán, y Chávez perderá las elecciones presidenciales a finales del 2006. Lo que más conviene al chavismo es, pues, conseguir que la oposición presente candidatos presidenciales sin una regeneración sustancial del sistema electoral. Eso intentarán durante todo el año 2006, pero ahora que la oposición ha probado la fuerza política de una amenaza creíble de retirada de candidaturas, es difícil que lo consigan.

En cuanto a la nueva Asamblea Nacional, en el plan original sin retirada de la oposición, debía contener una mayoría superior a 2/3 para el chavismo. Ello permitiría cambiar la Constitución de 1999 en tres direcciones fundamentales: *i*) establecer la posibilidad de reelección indefinida para Chávez, y los mecanismos para asegurarla; *ii*) re-

vertir la descentralización regional (gobernadores) y local (alcaldes), que genera dinámicas difíciles de controlar por el poder central; *iii*) disminuir las libertades políticas y, especialmente, económicas, para aumentar el ya muy extenso control del gobierno sobre los agentes privados. Ahora Chávez cuenta con el 100% de la Asamblea, de manera que puede hacer todo esto en una semana si lo desea. Pero se trata de una Asamblea obviamente ilegítima, por lo que es difícil saber si se arriesgará a las reacciones nacionales e internacionales que produciría la promulgación de una Constitución autoritaria por un parlamento monocolor.

La voluntad dictatorial de Chávez es, a estas alturas, indudable. Pero no es claro que sólo con el soporte del petróleo y tres millones de votos la dictadura pueda salir adelante en Venezuela. Por otra parte, cada vez resulta más claro que sin dictadura el gobierno de Chávez tampoco sale adelante. Si la oposición entiende bien el mensaje de la población que se abstuvo de votar por una causa o por otra, y actúa unida con grandeza de miras, la partida de defunción de la dictadura venezolana puede escribirse no mucho después de su partida de nacimiento. Pero la capacidad política de la oposición es otra incógnita mayor: se la ve no menos con-

fundida que el chavismo, y mucho más dividida. El futuro es, pues, incierto.

### Epílogo: España y Venezuela

En esta historia no puede dejarse de mencionar el triste papel que está

---

*la capacidad política  
de la oposición es otra  
incógnita mayor: se la ve  
no menos confundida  
que el chavismo, y mucho  
más dividida. El futuro  
es, pues, incierto*

---

haciendo la política exterior española respecto a Venezuela. Para entenderlo, resulta preciso entender primero la estrategia internacional del chavismo.

En particular a partir del año 2003, Venezuela ha desarrollado una muy activa «diplomacia de cheque» en Latinoamérica. Esta consiste en ofrecer ventajas económicas a países de la región (descuentos en el petróleo, compra de deuda pública, dinero para programas sociales, compras de armas, importaciones de alimentos) a cambio de su apoyo político frente a Estados Unidos, particularmente con el propósito de

que no se aprueben sanciones a Venezuela en la Organización de Estados Americanos, cuya Carta Democrática hace tiempo que las exigiría.

En un movimiento considerablemente más polémico, Venezuela está también apoyando con recursos diversos a partidos izquierdistas y populistas radicales en todo el continente, como el MAS boliviano, el FMLN salvadoreño, el FSLN nicaraguense, la FARC y el ELN colom-

---

*un curioso tipo*

---

*de esquizofrenia política*

---

*hace a algunos «progresistas»*

---

*europeos promover*

---

*en el Tercer Mundo*

---

*dictaduras que no soportarían*

---

*para sí, siempre que sean*

---

*antiamericanas*

---

bianos, posiblemente el Movimiento Etnocacerista en Perú y el PRD mexicano... La dictadura venezolana viene así construyéndose dos anillos de protección diplomática: uno utilitarista formado por países pobres que no morderán la mano que les ayuda; y otro ideológico más sólido, si populistas e izquierdistas radicales llegan al poder en otras naciones sudamericanas.

Veamos ahora la parte que le toca a España. Desde hace tiempo es sabido en Caracas que, junto a los cubanos y los franceses del círculo de Ignacio Ramonet, Chávez cuenta también con la asesoría política permanente de técnicos vinculados a Izquierda Unida. Esto puede entenderse por ese curioso tipo de esquizofrenia política que hace a algunos «progresistas» europeos promover en el Tercer Mundo dictaduras que no soportarían para sí, siempre que sean antiamericanas (y mejor aún si pueden pagar los gastos, como es el caso).

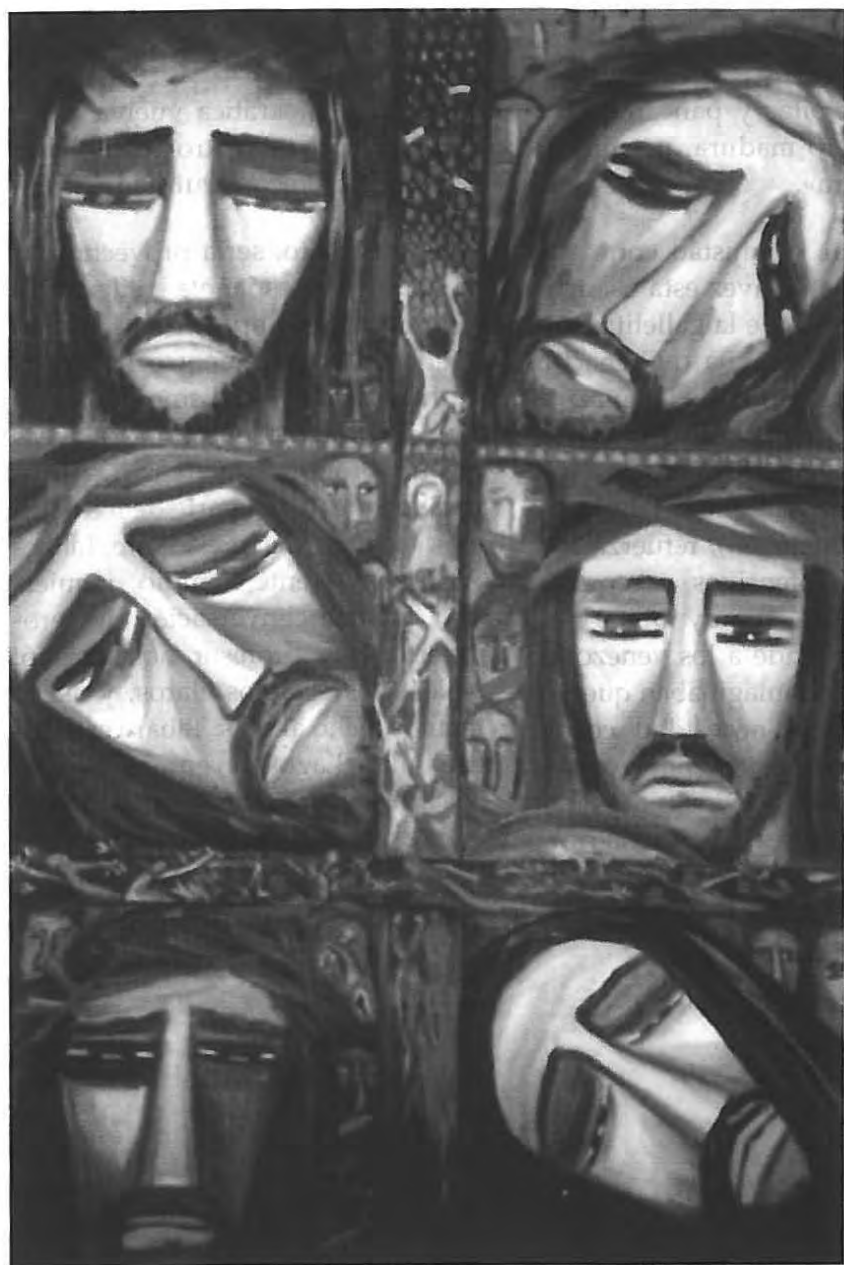
Más sorprendente resulta que el gobierno español se haya unido con armas y bagages, nunca mejor dicho, a la clientela política de Chávez. El hombre clave de la operación es el embajador español en Caracas, Raúl Morodo, antiguo lugarteniente de Tierno Galván en el PSP y correligionario por tanto del ministro Bono desde los comienzos de la transición. El embajador está en las mejores relaciones con el gobierno venezolano, y claramente pertenece al grupo de los simpatizantes por afinidad ideológica. Esto sin duda le restará al PSOE muchos de los votos que puedan quedarle en la nutrida colonia española en Venezuela, donde en otros tiempos solía ser mayoritario. Cuando Zapatero visitó la Hermandad Gallega de Caracas en marzo de 2005, fue

recibido con pitas y pancartas del tipo «Zapatero madura, no queremos dictadura».

Para cimentar la amistad entre los dos gobiernos, Chávez está usando la misma técnica de la galletita que emplea con Nicaragua o Grenada. En este caso, se trata de la compra de armas y equipos militares españoles que, además de molestar a los Estados Unidos (lo que sin duda es parte de la intención), refuerza los instrumentos ofensivos y represivos de un régimen muy militarizado. Esto sorprende a los venezolanos, quienes no imaginaban que en España hubiera necesidad como para recibir con tanto alborozo, ministro y presidente incluidos, las dádivas de Chávez. Cuando la nor-

malidad democrática vuelva a Venezuela, hará falta otro gobierno en España para reconstruir la relación.

Mientras tanto, sería provechoso a la izquierda española reflexionar sobre qué debe apoyar en Latinoamérica para mantenerse fiel a los principios del socialismo democrático. Lo diremos usando palabras de un profesor universitario uruguayo, que forma parte de los equipos técnicos del presidente Tabaré Vázquez (Frente Amplio, izquierda). En una conversación de aeropuerto, este profesor nos insistió: «Nosotros estamos claros, y así lo hemos dicho al país: Tabaré está entre Lula y Lagos, no entre Chávez y Castro». ¿Será Tabaré más inteligente que Zapatero? ■



**Pilar de la Fuente:**  
*Aquí está el hombre.*  
Óleo sobre lienzo (195 × 135),  
Catedral de la Almudena,  
Madrid, España

## 25 años del Premio Mundial de Poesía Mística

Miguel de Santiago

*A mediados de diciembre de 2005 se concedió el XXV Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística. La continuidad, durante un cuarto de siglo, de un premio prestigioso en la promoción de una determinada poesía nos da pie para hacer un recorrido por la historia de este galardón.*

En el discurso escrito para la entrega de la XI edición, celebrada en Ávila el 10 de diciembre de 1991, el fundador del premio afirmaba lo siguiente: «El premio establecido por mí no es otorgado a la experiencia mística, sino al poetizar místico. El mensaje del premio lo defino en dos cláusulas. La primera contiene la intencionalidad de que la vida mística sea expresada estéticamente

